

BOLETIN DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

AÑO I

MAYO-AGOSTO 1945

NUMERO 2

ACENTUACION DE LAS VOCES HEBREAS EN CASTELLANO*

Los nombres hebreos del Antiguo y Nuevo Testamento, ora sean propios o no¹, llevan en castellano el acento en la última sílaba si terminan en consonante o en alguna de las vocales *e, i, o, u*: *Caléb, Jacób, Moáb, Oréb*; — *Isaac, Amaléc, Melquisedéc, Molóc*; — *David*; — *Joséf*; — *Magóg*; — *Baál, Abél, Babél, Daniél, Ismaél, Israel, Abigail, Saúl*; — *Abrahám, Siquém, Jerusalén, Belén, Canaán, Arán, Labán, leviatán, Madián, Satán, Rubén, Caín, Efraín, Setín, Aarón, Gedeón, Simeón, Sión*; — *Agár, Baltasar, Tamár, Eliecér², Estér, Seír, Nabucodonosór*; — *Fineés³, Zarés⁴*; — *Astarót, Nabót, Sabaót*; — *Acáz*; — *Bartolomé, Betsabé⁵, Cleofé⁶, Fasé, Jefté⁷, Jesé, Josué, Mambré, Noé, Siloé⁸*; — *Cozbi⁹, Engadí¹⁰, Getsemani, Helí, Leví, Neftalí¹¹, Noemí, Vastí¹², Zambri¹³, Semeí¹⁴, Adonái¹⁴, Isái¹⁴, Sinái¹⁴*; — *Jetró, Jericó¹⁵*; — *Esau, Belcebú (Belcebúb)*. De los en *a*, los propios de mujer se han acomodado desde época remota a la norma de sus semejantes de otro origen: *Ana, Dina, Eva, Lía, Marta, Rebeca, Sara, Susana*; los demás siguen a menudo la acentuación del origen: *Efráta*,

* El original de este artículo del Maestro consta de once cuartillas manuscritas, que fueron encontradas por el R. P. Félix Restrepo S. J. entre los papeles legados por Cuervo a la Biblioteca Nacional de Bogotá (N. de la R.).

Tamnáta; Jehová, Caná, Sabá. Algunos, latinizados o helenizados, son graves como *Ésdra*¹⁶, *Júdas, Tobías, Urias, Zacarías*; otros, a la inversa, después de latinizados o helenizados, conservan o toman el acento en la última: *Anás, Caifás, Jonatás, Jonás, Satanás, Manasés, Moisés, Jesús, maná*¹⁷. Lo más singular de todo es que algunos son esdrújulos: *Dálila, Débora, Séfora, Sisara*.

1. Es sabido que en hebreo no hay esdrújulos y que la mayor parte de las palabras lleva el acento en la última sílaba. El texto griego del antiguo y nuevo Testamento conserva en general la acentuación original, y lo mismo hacen las biblias de los judíos españoles. Es de creer que la tradición de las primeras iglesias cristianas obró también en el Occidente; el latín mismo, que no conociendo los agudos, tuvo que hacer retroceder el acento, indica en los esdrújulos que formó (según Nebrija, unos sesenta o a lo más ochenta: *Instit. lat. V*), el intento de atenuar la penúltima realzando el acento secundario de la antepenúltima, señalado tal cual vez ya en el hebreo con el *metheg* (v. g. en *Sisara*); lo cual para el ritmo produce un efecto muy parecido. En castellano, fuera de la tendencia a acentuar la final acabada en consonante, es posible que haya obrado la tradición, particularmente en los nombres de uso frecuente, lo mismo que ha sucedido en muchos griegos, independientemente de la pronunciación eclesiástica. Nuestros traductores modernos de la Biblia han vacilado entre la tradición antigua y el uso latino; a mí me parece que aquélla es preferible, y por eso en los casos dudosos o menos frecuentes he aducido las autoridades competentes. Considerando que en el *Cid*, 348, está acentuado *Golgotá*, y que no se me han deparado ejemplos anteriores a Rengifo (1592) de las voces que hoy comúnmente se toman por esdrújulas, supongo que éstas provienen en castellano de la pronunciación eclesiástica; aun en algunos de ellos el uso no fue ni es constante: *Debóra* va rimado con *señora* en las *Edades del mundo*, 117 (Ochoa, *Rim. inéd.*, p. 148); *Sisára* dijo Tirso, *Venganza de Tamar*, II, 2; y con acento marcado en *sá* está impreso en el auto de Calderón *La mujer fuerte* (*Autos*, VI, pp. 135, 139, 157, etc.: Madrid, 1759-60); no obstante lo cual en R. LVIII, pp. 403, 407^a, 416, etc., se le ha puesto en la *i* (la medida del verso deja indecisa la pronunciación); *Dálila*, conforme al latín,

está en la *Vida y muerte de S. José* de Valdivielso: “Éste, que dando a Dálida su ayuda, | Fue cómplice en el caso atroz y feo” (XX), y de igual modo está impreso en las Obras de Ribadeneyra, II, p. 625 (Madrid, 1605); pero la pronunciación grave está autorizada por Lope (*Obr. suelt.* XIII, p. 85) y por Núñez de Arce (*El haz de leña*, III, 6). Scío escribe *Sísara*, Amat, *Sisara*; uno y otro *Dálila*, *Débora*, *Séphora*, *Gálgala*, *Gólgota*. La pronunciación latina consta, por ejemplo, en el citado Nebrija y en los *Catholici indices* de Labbe (*mihí* Londres, 1812). Aunque pueda dudarse de la exactitud con que esté constituido el texto, es curioso que en Berceo se halle *Melchissédech* (*Sacr.* 64; en lat. *Melchisedech*, en los LXX Μελχισεδέχ, en hebreo paroxítono), *Ádam* (Loores, 19), *Názareth* (*ib.* 21), *Iésse* (*ib.* 8; aquí el latinismo es patente: “Que de radiz de lesse una verga saldria” = “Et egredietur virga de radice Jesse”: *Isaius*, XI, 1), y en López de Ayala *Jesábel* (*Rim. de pal.*, 1492). Estos son casos rarísimos en violación de la tendencia común.

2. En Colombia se pronuncia incorrectamente Eliécer (aunque así se acentúa en las lenguas antiguas). Scío y Amat dan la acentuación castellana; nuestros antiguos dicen generalmente *Eliacér*, sin duda por confusión con *Eleazár*: *Autos y farsas*, I, pp. 4, 71; Tirso, *La venganza de Tamar*, I, 1, 3; II, 15 (R. IX, pp. 401b, 403a, 413a); Calderón, auto del *Primero y segundo Isaac* (*Autos*, I, p. 331; en *Los cabellos de Absalón* dice *Eliazar*).

3. Escrito a menudo *Phinés*: Calderón, *Autos*, II, pp. 48, 64.

4. Id. *Judas Macabeo*, I, 2, 3, 6.

5. Desde época remota se ha llamado *Bersabé* a la mujer de Urías, confundiendo su nombre con el de la ciudad situada en el confín meridional de la Palestina: López de Ayala (*Rim. de pal.* 1561; *Bersaben*, 154); *Canc. de Estúñ.*, p. 330 (y así ha de leerse en el verso “Contraversa de la Urias”, p. 75); *Autos y farsas*, II, p. 67; Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, *Reyes*, II, 11, 12 (varias veces); Lope, *Peregrino*, p. 35 (Barcelona, 1605), auto de *El pastor lobo* (R. LVIII, p. 196a); Valdivielso, auto de *El hijo pródigo* (*ib.* p. 220b); Hojeda, *Cristiada*, I; Tirso, *La venganza de Tamar*, I, 2, 7; II, 5; Calderón, *Los cabellos de Absalón*, III, 15.

6. Es el genitivo latino de *Cleophas*: *Maria Cleophae* (*S. Juan*, XIX, 25). “Dios se la dé [la paz] en abundamiento, | Señora doña Cleofé” (Cruz, II, p. 279); “¿Qué pudiera decir doña | Cleofé, que no fuera bueno? (id. *ib.* p. 281); *Santa María Cleofás* o *Cleofé* escribe Bastús, *Nuevo Nomenclator Sagrado*, p. 145 (Barcelona, 1864). En Colombia dicen *Cleófe*.

7. “Et despues de aqueste el primer subcesor | Fue Tola et Jair, et tras ellos Jefté” (*Las edades del mundo*, 118: Ochoa, *Rim. inéd.*, p. 148); “A mí me llaman Je[f]té, | Y donde yo me crié | Siempre tuve por intento | Con todos usar mercé(d)” (*Autos y farsas*, I, p. 410).

8. “El río Siloé, que cabe el santo | Oráculo de Dios fluye en silencio” (Jovellanos, trad. del *Paraíso perdido*). Lo mismo acentúa Carvajal, *Isaías*, VIII, 6; Scío y Amat escriben lo mismo, *S. Juan*, IX, 7, 11; pero ponen el acento en la *i* conforme a la pronunciación vulgar latina, en el pasaje de Isaías; Escóiquiz en el *Paraíso perdido*, I, dice con desaliño *Silóe*, disílabo.

9. “Con el nombre de Cozbí, | Que se interpreta y declara | La mentirosa” (Calderón, auto *La serpiente de metal*: I, p. 14; item, p. 26; II, p. 56).

10. “Ya floreciendo de Engadí las viñas, | Ya cayendo los templos de los ídolos” (Lope, *Peregrino*, I); “Yo este dorado alhelí | De los campos de Engadí” (Calderón, auto *Primero y segundo Isaac*: I, p. 336); “Toda la pompa abreviada | De las viñas de Engadí” (Id., *La viña del Señor*: III, p. 177).

11. “Del tribu de Neftalí | Cinco mil hombres señala” (Calderón, auto *¿Quién hallará mujer fuerte?*: VI, p. 149; item, *La piel de Gedón*: V, p. 107). La acentuación latina *Néftali* es bastante común: mientras que Amat da la tradicional, Scío usa la otra; Carvajal no marcó el acento en ninguna parte y compuso los versos de modo que satisficieran a las dos pronunciaciones (“Judá, Zábulo y Neftali los guían”, Salmo LXVII, 31; “De Zabulón y Neftali la tierra”, *Isaías*, IX, 1), pero Salvá en sus ediciones no se anduvo con contemplaciones e hizo la voz esdrújula; como aguda está en las *Lecciones instructivas*, obra póstuma de Iriarte, I, p. 15 (Madrid, 1794).

12. "Quando mandó venir ante sí | Para que cantase la reina Vastí" (*Las edades del mundo*, 163: Ochoa, *Rim. inéd.*, p. 164); "Donde la reina Vastí, | Á quien quiero más que a mí, | Salió tan linda y hermosa ... | Cual nunca así la vi" (*Autos y farsas*, I, p. 269; ítem, pp. 267, 276); "Es | La ley escrita Vastí | Y la ley de gracia Estér" (Calderón, auto *El nuevo palacio del Retiro*: I, p. 402).

13. "Vé | Tras esa tropa en que va | El sacrílego Zambrí" (Calderón, auto *El viático cordero*: II, p. 63; ítem, pp. 58, 62); "La tierra quiere tragarme | Como a Abirón. — ¡Ay de ti! | Y Fineés, como á Zambrí, | Quiere airado alancearme" (Valdivielso, *El hijo pródigo*: R. LVIII, p. 224b).

14. En los nombres acabados en vocal llena y débil hay alguna vacilación, acaso tradicional: en efecto, según la manera hebrea la final puede ser vocal o consonante: si lo primero, lleva el acento (*Semeí*, *Jehú*); si lo segundo, se allega a la vocal anterior y se pronuncia como la vocal correspondiente: *Adonái*, *Isái*, *Sinái*, *Esáu* (los judíos españoles escriben *Simhí* o *Simí*, *Jeú*, *Isay*, *Sinay*, *Hesau*); el uso castellano se inclina a igualar los dos casos acentuando la final, y la constancia con que se dice *Esáu*, *Isái* hace preferible en los otros la misma pronunciación. *Semeí*: "Si al que maldice, bendice | Pablo, y si Pedro lo dice, | Y Cristo lo hizo así, | Si David con Semeí, | Y ruega por quien maldice" (Lope, *Isidro*, III); en *Los cabellos de Absalón* cinco veces pone Calderón este nombre, y de ellas (según la edición de Keil) solo en una es forzosa la acentuación de la *i*: "Ah Semeí! No de mi vista huyas"; en las demás ha de leerse *Seméy*; en R. IX, pp. 425b, 433b está modificado el texto de modo que quepa la otra pronunciación, los demás pasajes están iguales (pp. 440a, 441c). *Adonái*: "Y todo el mundo formado | Le llama suma deidad: | El hebreo Adonái..." (Lope, *Isidro*, III); "Grande Dios de Adonái, | Soberano Abimelec" (Calderón, auto *El orden de Melquisedec*: VI, p. 322; ítem, I, p. 17; II, p. 46); "Si soy sumo Adonái, | Abrasaros pienso luego" (Moreto, *La gran casa de Austria*: R. LVIII, p. 557b); "De ciencias Adonái, | De batallas Sabaot" (Candamo, *Las mesas de la fortuna*: R. LVIII, p. 567a); la otra pronunciación en *Autos y farsas*, I, pp. 3, 428; II, p. 526. *Sinái*: "Siguiendo su via, despues que morió, | La hueste toda para salir de allí, | Llegaron en el monte de Sinaí" (*La edades del mundo*, 109:

Ochoa, *Rim. inéd.*, p. 145); “Florida vara de Aarón | Y tablas de Sinaí” (Calderón, auto *El árbol del mejor fruto*: I, p. 255; ítem, p. 301); “Bien que primero yo los adquirí | Por la estatua que tuve en Sinaí” (Candamo, *Las mesas de la fortuna*: R. LVIII, p. 567b); “No ya con voz de trueno | Y rayos funerales | Aterra a los mortales | El Dios de Sinaí; | Que dulce y amoroso | Del cielo se desprende, | y víctima desciende | Que inmolará Leví” (Lista, *Al Santísimo Sacramento*). Calderón dice también *Sináy*: “En la esfera | Del monte excelso Sinay... | Me enseñó una zarza bella | Que arde pero no se abrasa” (loa de *Los misterios de la misa*: I, p. 289; así probablemente está pronunciado en *La serpiente de metal*, I, p. 17, y en *El nuevo palacio del Retiro*, I, p. 399); lo mismo Olavide, salmo LXVII. La acentuación latina *Sínai* no es rara: “El pueblo á ver su rostro no se atreve, | Por el divino resplandor que ofrece | De haber visto al que en Sínai le aparece” (Valdivielso, *S. José*, VIII); así escriben también Scío y Amat. Puro latinismo como éste es el *Sina* que usan Fr. Diego González, *Las edades*, y Carvajal, salmo LXVII; *Siná* (Lista, *La muerte de Jesús*) es la acentuación de los LXX. Creo que las tres formas que acabo de mencionar no han pertenecido jamás a la lengua corriente en castellano.

15. Otros en *o* son dudosos; me parece que comúnmente se dice el monte *Nébo* (Scío, Amat, Iriarte, *Lecciones instructivas*, p. 26); Rengifo y Scío traen *Abdénago*, a la latina; Amat *Abdenágo*, que se halla ya en el auto de *Nabucodonosor (Autos y farsas*, I, pp. 243, 250); los judíos, conforme al hebreo, hacen agudos los dos nombres.

16. “Más que a Artajerjes Esdras el cautivo, | Más que Tobías al asirio altivo” (Valdivielso, *S. José*, VII).

17. En los primeros tiempos del castellano se decía *la mána* en el sentido bíblico, conforme a la acentuación griega y latina y con el género femenino que correspondía a aquella terminación y con el cual la usaron escritores eclesiásticos antiguos; en esta forma se extendió por todos los países romanos, según lo atestiguan sus continuadores en italiano, provenzal, francés, etc. De esta acentuación se hallan todavía ejemplos castellanos a fines del siglo xvi; parece que el género empezó a mudarse en el siglo xv, a influencia de la Vulgata, donde está usado como neutro, y se dijo *mana blanco* calcado sobre *manna album*.

En disgregándose así el vocablo de las analogías de la lengua, hubo de sugerir la idea de su origen oriental, y se prestó a que la pedantería lo acomodase a la acentuación de voces hebreas como *Caná, Sabá, Jehová*, etc.; parece que esto se verificó en el siglo XVI, pero a fines de él hay todavía ejemplos de *el mána*. En las acepciones farmacéuticas siguió poco a poco los mismos pasos. Todo esto he comprobado en la *Romania*. *

RUFINO J. CUERVO

* *Romania*, t, xxxiii - 1904, pág. 249 y sigs. (N. de la R.).